

Editorial

Anales de la Facultad de Medicina, AnFaMed, se complace en presentar el primer número de su tercera época. Afortunadamente, ha habido una importante respuesta al llamado a presentación de trabajos para publicación. Ante la gran cantidad de trabajos presentados, el Comité Editor Ejecutivo se ha visto obligado a publicar los que han completado los procesos de revisión y corrección al momento de armar este número, quedando para otro número de la revista aquellos en los que el proceso de revisión y edición, por razones obviamente ajenas a los autores, se ha demorado.

Se ha incorporado el discurso pronunciado por el ex-decano Pablo Carlevaro en ocasión de su designación como Doctor Honoris Causa de la Universidad de la República. Este discurso es el fiel reflejo de la conducta universitaria mantenida desde siempre por uno de los decanos que más ha incidido en la historia de nuestra Facultad.

Entre los estudios recibidos existe una gran variedad temática que esperamos se mantenga en el futuro. En efecto, en este número se podrán encontrar tanto investigaciones clínicas de diversas especialidades como investigaciones en disciplinas de las llamadas básicas y revisiones de temas de interés. Se aporta información sobre el funcionamiento y la experiencia adquirida por un organismo asesor poco conocido, el Centro de Información de Medicamentos, y una viñeta histórica escrita por el Prof. Eduardo Migliaro. Precisamente ésta ha motivado las reflexiones y evocaciones que se vuelcan en este editorial.

La supuesta oposición entre investigación básica e investigación aplicada ha motivado infinidad de discusiones y polémicas a todo nivel. En forma casi unánime se admite que es una falsa oposición y que ambas formas de investigar son complementarias y no opuestas: La ciencia básica aumenta los conocimientos de la humanidad y la ciencia aplicada busca solucionar las necesidades y los problemas de esa humanidad. La tecnología se basa en la ciencia aplicada y la ciencia hace uso de la tecnología para progresar. Y es precisamente en el amplio campo de la Medicina donde esta complementación se ha hecho más evidente.

Los ejemplos abundan. Wilhelm Roentgen, un físico, no descubrió los rayos X para utilizarlos en medicina, solo estaba investigando las radiaciones. Pero su descubrimiento revolucionó la medicina al aplicarse al diagnóstico. El otro formidable avance en el diagnóstico por imágenes del siglo pasado, la resonancia magnética, fue logrado luego de una larga historia en la que aportes de matemáticos, físicos, ingenieros y médicos desarrollaron conceptos sin una vinculación aparente ni una utilidad inmediata hasta que un ingeniero electrónico, Godfrey Hounsfield, armó el rompecabezas. En ocasiones, las etapas de investigación por curiosidad y la investigación aplicada las recorre una misma persona. Es el caso de Norman Holter, analizado en detalle por Migliaro en este número de AnFaMed.

Pero de la misma manera que se admite que la ciencia básica puede tener una utilidad futura, se admite que los fondos que una sociedad destina a la ciencia deben tener un retorno que beneficie a esa sociedad. Priorizando esta exigencia, la ciencia aplicada, con una supuesta utilidad inmediata y una perspectiva finalista, lleva las de ganar frente a la ciencia básica. También son múltiples los adelantos médicos originados en la búsqueda deliberada de la aplicación del conocimiento. Un solo ejemplo de investigación absolutamente dirigida basta. El de John Holter, que no tenía ningún parentesco con Norman Holter. Era un técnico, empleado por una fábrica de cerraduras, que tuvo un hijo con hidrocefalia, una condición sin tratamiento en 1955, y decidió dedicar su tiempo a la búsqueda de un dispositivo valvulado que permitiera la salida del líquido céfalo-raquídeo a tensión a través de un tubo hacia una cavidad del organismo capaz de absorberlo. Inventó la válvula que lleva su nombre, que si bien no fue suficiente para salvar a su hijo, sí lo fue para salvar millones de niños en el mundo entero.

No cabe duda que la “falsa oposición” se acepta como tal cuando se tiene a la vista resultados exitosos como los relatados. Pero no es así de sencillo cuando se está ante proyectos cuyos resultados nadie conoce y que requiere recursos para ejecutarlos. Cuando los recursos para una

investigación provienen de la actividad privada, es probable que el interés de lograr un beneficio por parte del patrocinador pese en la selección del proyecto a apoyar. Cuando provienen de estructuras estatales, puede presumirse que la elección del proyecto a financiar sea imparcial. Sin embargo, cuando los fondos destinados a la investigación escasean, la “falsa oposición” reaparece y el dilema se traslada al momento de la elección del proyecto de investigación a apoyar económicamente. Aparece el argumento de que tal proyecto resulta más útil para el país, o para la comunidad, o para la salud, y

ese argumento utilitario pesa en la elección. O sea que la oposición, aun minimizada, existe. Aunque no deja de ser falsa.

El compromiso de AnFaMed es con las ciencias biomédicas, tanto las básicas como las aplicadas. Con una sola condición: que los trabajos de investigación sean de alta calidad. O sea que evidencien una sólida base de conocimiento, estén bien pensados, elaborados y desarrollados, y se ejecuten dentro de un estricto marco ético. En este compromiso, AnFaMed se siente leal a la historia y la realidad de la Facultad de Medicina.

Eduardo Wilson